

EXPOSICIÓN TEMPORAL: LAS EDADES DE LAS MUJERES IBERAS, LA RITUALIDAD FEMENINA EN LAS COLECCIONES DEL MUSEO DE JAÉN

Autoras: Carmen Rueda Galán, Carmen Rísquez Cuenca, Ana B. Herranz Sánchez, Francisca Hornos Mata y Antonia García Luque.

Jaén: 8 de marzo al 1 de mayo de 2016.

Laura Bécares Rodríguez

becaresespalabraesdrujula@gmail.com

Universidad de Oviedo - España

“Las Edades de las Mujeres Iberas, la ritualidad femenina en las colecciones del Museo de Jaén” es una exposición temporal e itinerante realizada por cinco reconocidas investigadoras españolas. Carmen Rueda Galán, Carmen Rísquez Cuenca, Ana B. Herranz Sánchez, Francisca Hornos Mata y Antonia García Luque realizan este trabajo de divulgación que se debe insertar dentro de la línea de investigación Arqueología y Género del Instituto Universitario de Investigación de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén y del Proyecto de Investigación de Excelencia de la Junta de Andalucía “Recursos para la investigación de la arqueología de las mujeres y del género en España (GENDAR, HUM-1904)”.

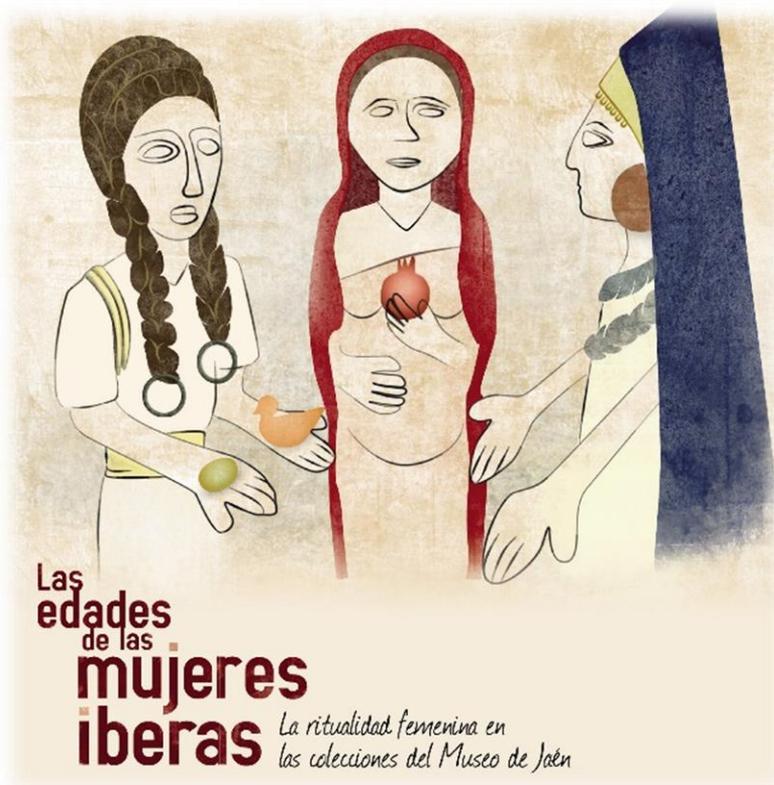
Además, esta exposición sale de las reflexiones que estas investigadoras llevan realizando desde los años noventa, en las que han denunciado la invisibilidad femenina en los museos y el desarrollo de una historia en masculino que narra un discurso patriarcal de los acontecimientos (Hornos Mata y Rísquez Cuenca, 2005; Querol y Hornos, 2011; Rísquez Cuenca y Hornos Mata, 2000, entre otras).

Lo primero que hay que destacar es el título de la misma, *Las Edades de las Mujeres Iberas* y que podemos poner en contraposición a *Las Edades del Hombre*, famosas exposiciones itinerantes organizadas por la institución religiosa española del mismo nombre. Dicha institución se vuelca por proteger y divulgar nacional e internacionalmente el arte sacro de la comunidad autónoma de Castilla y León, pero se olvida de sus protagonistas, los hombres y mujeres que lo hicieron posible. Por el contrario, ya en la introducción de la exposición jienense se observa algo clave que ha empujado a la arqueología feminista desde sus inicios: la importancia de dotar de caras al pasado, parafraseando a Ruth Tringham (1999).

Esta búsqueda de caras protagonistas trata de llenar un vacío informativo de las instituciones museísticas y centra la atención en el papel de las mujeres en la formación y desarrollo de la identidad y la sociedad ibera. La exhibición recoge información de los siete siglos de historia, en un recorrido en el que, a través de artefactos, textos clásicos y paralelismos a otras sociedades, se habla de las distintas etapas en la vida de las mujeres ibéricas y sus características según edad y rango social. El propio cartel es un buen ejemplo de ello ya que a través de tres estatuillas de

mujeres y gracias al uso de distintos colores se puede observar como la joyería o el peinado son marcadores de edad y de rango. Recurso que se volverá a utilizar a lo largo de los paneles y que busca mostrar la diversidad de identidades femeninas y negar el modelo único, universal y atemporal femenino.

Ilustración 1. Cartel de presentación de la exposición



Fuente: Web de PastWomen (n.d.)

La historiografía había ignorado el papel femenino en el pasado o lo había mostrado como secundario y pasivo. Hasta los primeros estudios de la arqueología de género apenas se conocían aspectos de la vida las mujeres y las actividades que desarrollaban. Será a través del desarrollo de investigaciones serias y comprometidas con la visibilización femenina cuando se creen nuevos discursos, pero que no han penetrado los muros de los museos. Por tanto, el objetivo primordial de la muestra es corregir esta ausencia y proponer al público las nuevas investigaciones acerca del papel de las mujeres en el pasado ibero.

Cuando entramos en la sala del museo dedicada a la exposición vemos que está dividida en ocho bloques. Dos introductorios y seis temáticos sobre las distintas fases de la vida de las

mujeres, desde el nacimiento a la vejez. Los dos primeros reflexionan sobre los estudios de género y el contexto histórico-espacial de los restos arqueológicos expuestos. Esta parte es muy interesante ya que en cuestiones de divulgación no es frecuente explicar qué tipo de aproximación metodológica se ha hecho a la materia en cuestión. Es importante que la sociedad comprenda que, como disciplina científica, las narrativas que generan los estudios arqueológicos no son inmutables y que usando distintos enfoques se pueden contar distintas historias que enriquecen o silencian el pasado.

El ciclo de la vida empieza con la infancia y la juventud en los bloques tercero y cuarto. En ellos se presta especial atención a las prácticas rituales. Para ello se usan esculturas, textos clásicos como *Electra* de Eurípides y *Las Púnicas* de Silo Itálico, y la reconstrucción espacial de una tumba infantil. Se puede apreciar fácilmente que las especialistas han usado todos los recursos posibles para contar una historia y por ello utilizan todas las fuentes posibles desde la arqueología (no solo a través de objetos sino también mediante análisis espaciales), la filología clásica y la antropología. También señala una de las características de la arqueología de género: trabajar con los rangos de edad. En la divulgación y en los discursos históricos más tradicionales encontramos que el protagonista principal siempre es un hombre líder adulto joven, blanco. A través de estos paneles se visibiliza la importancia de todas y todos los miembros de la comunidad que suelen ser invisibles en las exposiciones permanentes.

En la parte central de la exposición y a modo de nexo entre la niñez y la juventud y la vida adulta encontramos una vitrina sobre el rito de paso que conecta ambas esferas: el matrimonio. Dos cráteras griegas de campaña muestran dos escenas representativas del matrimonio griego que se pueden extrapolar a la ritualidad ibera: el baño purificador de la novia y el acto de unión de una pareja.

Los siguientes dos apartados tratan sobre la edad adulta y se centran en la ritualidad del matrimonio y los ritos de fertilidad y maternidad. Embarazo, parto y primeros años de vida son momentos importantes al igual que peligrosos para la vida de las mujeres por lo que llevaba una ritualidad específica y exclusiva. También se señala el papel fundamental de las mujeres no solo en la maternidad biológica (parto y amamantamiento) sino también en la social (trabajos de cuidados, higiene y educación) mediante distintas piezas que muestran la unión materno filial, sobre todo en los primeros años de vida. Relación que se puede observar incluso en la muerte, a través del enterramiento de madres junto con su descendencia.

El sexto bloque está dedicado a la etapa de madurez y vejez y el papel que la sociedad reserva a las mujeres en esta etapa como transmisoras y legitimadoras del linaje, través de la participación conjunta en rituales y su presencia en santuarios. Estas conclusiones se han demostrado a través análisis de espacialidad y el hallazgo de objetos simbólicos. Como ya hemos podido apreciar, el uso de diferentes herramientas y disciplinas para crear los contenidos aparecen toda la muestra expositiva.

La mujer aristocrática es el penúltimo apartado en el que se explica la importancia del concepto familia para la sociedad ibera, aspecto respaldado por la presencia de tumbas familiares

que contienen los restos de los padres con hijas e hijos y su representación escultórica en necrópolis y santuarios. También vuelve a aparecer la arqueología espacial para indicar el papel de las mujeres en los procesos de legitimación social en las necrópolis a través de la separación física del resto de individuos (espacio de respeto) y su asociación con objetos de alto grado simbólico, que actuarían como marcados sociales de estatus y de autoridad. Se pone el punto de mira en el uso de la vestimenta y la joyería en la construcción del ideal de dama ibérica.

La parte final de la exposición corta radicalmente con el discurso arqueológico anterior en un intento por conectar el mundo ibero con la actualidad. A través de una pantalla que muestra imágenes de artistas mujeres para transmitir la importancia de las imágenes y la necesidad de las miradas de género al pasado y al presente.

Toda exposición gira en torno a la ritualidad y la importancia de la imagen y señala con claridad y sencillez como los restos arqueológicos son marcadores de edad, género y estatus. A través de ellos el público puede conocer cómo era la vida de las mujeres en la sociedad ibera y descubrir quién es quién en las estatuillas. Otros aspectos a destacar son el uso de un lenguaje integrador que aparece tanto en la exposición como en el catálogo y el uso de una narrativa sencilla que expone los métodos utilizados para llegar a las conclusiones y plantea los vacíos existentes. Para ello, no solo se trabaja con los artefactos sino también con la importancia de la espacialidad. Espacios sagrados, de ritualidad y muerte se repiten continuamente en la exposición para generar la información necesaria que nos hable de cómo era la vida de las mujeres según su clase social y su edad. El recorrido por el ciclo vital se muestra como un modelo muy interesante que visibiliza la importancia de la vida diaria y de todos los miembros de la comunidad.

En definitiva, esta exposición no es solo una mirada más al pasado, es una reivindicación del papel que la historia de las mujeres y de las investigadoras que la hacen. La temática de género debe pasar a un primer plano tanto en la Historia oficial como en las exposiciones divulgativas. Como investigadoras de género debemos evitar caer en la creación guetos académicos que no nos permiten llegar a la sociedad. No se trata solo de hacer visibles a las mujeres del pasado en el mundo académico, sino también de cambiar la concepción del modelo mujer pasiva y ahistórica que existe en el imaginario colectivo de la sociedad actual. Si las mujeres siguen sin ser actrices principales en los discursos divulgativos, el valor de lo femenino seguirá invisible en el pasado, en el presente y tristemente en el futuro. Las exposiciones temporales son un buen punto de partida, pero las mujeres deben ser permanentes en las salas museísticas.

Por estas razones considero esta muestra un modelo divulgativo extraordinario y de gran valor en el avance de una divulgación de calidad en la arqueología española. Solo me queda el deseo de verla pronto en una exposición permanente. Mientras tanto, podemos redescubrirla una y otra vez de manera ininterrumpida desde nuestras casas a través de la página web de PastWomen (n.d.)¹.

¹ Disponible en: <http://www.pastwomen.net/novedades/exposicion-temporal-las-edades-de-las-mujeres-iberas> [15/05/2016].

BIBLIOGRAFÍA

- Hornos Mata, Francisca y Risquezu Cuenca, Carmen (2005): “Representación en la actualidad. Las mujeres en los museos”. En: Martarita Sánchez Romero (coord.): *Arqueología y Género*. Granada: Universidad de Granada, pp. 479-490.
- Querol, M^a Ángeles y Hornos, Francisca (2011): “La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: estudio de cinco casos”. En: *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, nº. 13, pp. 135-156.
- Past Women (n.d.): “Past Women Historia Material de las Mujeres”. Disponible en: <http://www.pastwomen.net/novedades/exposicion-temporal-las-edades-de-las-mujeres-iberas> [15/05/2016].
- Risquezu Cuenca, Carmen y Hornos Mata, Francisca (2000): “Paseando por un Museo y buscando el lugar de la mujer”. En: *Arqueología espacial*, nº. 22, 175-186.
- Tringham, Ruth (1999): “Casas con caras: el reto del género en los restos arqueológicos prehistóricos”. En: Laila Colomer, Marina Picazo, Paloma González Marcén y Sandra Montón (comps.): *Arqueología y teoría feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en arqueología*. Barcelona: Icaria, pp. 97-140.